

Raúl Ávila. *Estudios de semántica social*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1999. 219 pp.

Los estudios sociolingüísticos, en su gran mayoría, han estado abocados a indagar sobre la variación de las formas en desmedro de los contenidos. Esta práctica ha limitado la perspectiva y el conocimiento del habla, al extremo de convertirla en un listado de palabras.

El presente texto no ha olvidado estas carencias que exigen no solo ampliar la visión sobre los fenómenos sino también adecuar y ampliar los métodos para abarcar la contraparte de lo formal que caracteriza a todo lexema: su significado. Por esta razón, los estudios contenidos en este libro relacionan, en un sentido bastante amplio, a las palabras y sus significados. Para una presentación que cumpla estos fines, el autor ha incluido cinco de sus investigaciones relativas a la variación léxica y conceptual obtenidas gracias a la comparación de los estratos alto y bajo en México. Los dos primeros trabajos muestran las estadísticas del uso del vocabulario en los diversos estratos. En los tres siguientes, el autor desarrolla un método de análisis de las diferencias conceptuales advertidas por el uso del léxico entre los estratos. En este método es donde se establece la semántica social. Los primeros cuatro artículos emplean un mismo corpus, solo el último emplea uno distinto. Por último, hay que señalar que estos cinco artículos fueron publicados anteriormente en distintas revistas.

Estos cinco estudios tienen a México como telón de fondo y los resultados obtenidos difieren tanto ya que, según Ávila, "México es un país con diferencias económicas bastante notables. Los intereses de la gente se relacionan con este hecho" (11). Luego, llega a la con-

clusión de que "...mis investigaciones me permiten decir que en México la riqueza conceptual está tan mal distribuida como la económica" (11).

Como fundamento de las investigaciones y sus resultados, existen unos supuestos que, a la vez, son también el objeto de estudio. Primero, el léxico entendido como un acervo que va incrementándose a lo largo de toda la vida de un individuo. Un vocabulario amplio supone una mayor posibilidad de comprender y expresarse. Como consecuencia, este vocabulario implicaría un universo conceptual mayor con palabras portadoras de una riqueza semántica que produzca, en último término, mayor cultura. Esto último es el segundo supuesto.

El primer artículo "Lengua hablada y estrato social: un acercamiento lexicoestadístico" trata la relación del léxico (forma lingüística) con el estrato social. El estudio se basa en una muestra (corpus léxico) que se acopió mediante entrevistas grabadas en todo el país mexicano. De la muestra de las grabaciones transcritas se contabilizó el número de palabras-ocurrencia (número de palabras aparecidas) o palabras gráficas, excluyendo los nombres propios y los números escritos con guarismos. Luego, mediante un programa de cómputo, se agrupó en una sola palabra (tipo léxico) todas aquellas que tuvieron las mismas marcas flexivas. Al final, estos tipos fueron organizados en relación a sus respectivas formas paradigmáticas (lexemas). De acuerdo con los datos estadísticos, las diferencias entre los niveles sociales se presentan tanto en la densidad como en las frecuencias. Las variables 'edad', 'sexo' no presentan diferencia significativa. En este trabajo se aprecia que los individuos del estrato social alto emplean más léxico que los del bajo, relacionado con el tipo de actividad que realizan y con los fines que persiguen.

El segundo artículo "Las palabras de todos y las de cada uno: un análisis estadístico del español hablado en México" busca caracterizar el uso del léxico dentro de un determinado estrato social tanto en las diferencias como en las similitudes. El agrupamiento del vocabulario se da en la intersección de los tres estratos: alto, medio y bajo (vocabulario común) y la segmentación se manifiesta en cada uno de los estratos, que incluye tanto la intersección de los tres como las intersecciones entre dos de ellos y los respectivos complementos de cada uno (vocabulario específico). Luego de la delimita-

ción de los subconjuntos, se identifica las fuentes de los vocablos o lexemas (los *diccionarios* en los que aparecen registrados) y su filiación (-ismos). De esta manera se evidencia que, en los estratos medio y alto, la mayoría de palabras está más cerca al vocabulario común y de las fuentes (*diccionarios*); en cambio, el estrato bajo incluye más -ismos, entendidos como *mexicanismos* y *regionalismos*, y emplea un vocabulario más específico. De ahí que estadísticamente el estrato bajo emplee un registro léxico más reducido en relación al resto, pero con más presencia de palabras regionales o de uso popular.

El tercer artículo "Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México" presenta la tesis de que "el lenguaje necesariamente refleja los roles y las distintas relaciones sociales y de trabajo que establecen cada uno de [los individuos]ellos o, para decirlo de otra manera, su tipo de cultura" (61). Así que la diferencia de intereses puede suponer que su espectro conceptual sea también distinto. Para lograr dar cuenta de esta diferenciación semántica de los estratos socioculturales, se tomó todos los vocablos, tanto los comunes a ellos como los exclusivos de cada uno. Luego de la evaluación cuantitativa basada en el rango (diferencia porcentual de frecuencias de aparición entre los estratos) se observó que los vocablos correspondientes al nivel bajo corresponden a referentes que se pueden 'tocar' (*caña, caldo, kilo, etc.*) y la mayoría se puede 'comer' (*caldo, cebolla, pescado, etc.*). En el nivel alto, los vocablos más empleados son los relativos a la 'cultura' (*serie, cultura, curso, educación, etc.*) y en el último rango (los menos empleados) aquellos que refieren al 'alimento'. La caracterización es mucho más amplia y lleva a resultados esclarecedores con respecto al uso que hacen del léxico y los campos referenciales los estratos alto y bajo. La conclusión a la que se llega es que ciertos estudios sociológicos, que describen los diferentes estratos sobre su base a su quehacer y modo de pensar, toman como fundamento la investigación del lenguaje. Por último, el autor señala la necesidad de establecer nexos más cercanos entre la lingüística y la sociología para tales fines.

En el siguiente artículo, "Sociosemántica: referentes verbales y estratificación social en el español de México" el autor insiste en seleccionar y estudiar los estratos alto y bajo que, gracias a su diferenciación, otorgan mayores evidencias de la distinción semántica. Por otra parte, decide afinar el procedimiento de análisis en relación

a los campos referenciales que son propuestos luego de haber advertido las acepciones de los distintos vocablos o lexemas (formas paradigmáticas) que se recopilaron sobre su base al método estadístico. En este trabajo, a diferencia del anterior en el que se tomaron sustantivos, son los verbos los objetos a analizar.

Los resultados muestran que los grupos bajos registran campos semánticos relacionados a sus necesidades primarias como 'alimentación' (*preparar, moler, etc.*), 'trabajo' (*cortar, cargar caña, sembrar, etc.*). Frente a esto, los grupos altos se refieren a aspectos más abstractos (*pensar, aprovechar las ideas, adquirir conocimientos, etc.*). De esta manera, se confirma la idea de que las distinciones semánticas de los grupos sociales tienen un impacto en la visión del mundo de cada uno de estos grupos.

Finalmente, en el quinto artículo "Sociosemántica: referentes sustantivos y verbales en el habla culta y popular de la ciudad" se utiliza un nuevo corpus extraído de la ciudad de México: habla culta y habla popular (32 entrevistas con informantes de nivel culto y 33 de nivel popular, ambos grupos con tema libre). Además, se incluye un análisis de la densidad léxica y longitud de los enunciados; y, también, el análisis de los referentes sustantivos y verbales. Los resultados a los que se llega confirman la brecha existente entre el habla popular y el habla culta, con mayor riqueza léxica y enunciados más largos. No solo el predominio de campos referenciales es diverso entre uno y otro estrato, sino que los vocablos que utilizan ambos en los mismos campos son también distintos. Ante esto, el hecho de que un estrato social posea mayor riqueza tanto en la forma como el contenido, no implica necesariamente que su discurso cumpla con una mayor transmisión de contenidos y por ende, sea mejor comprendido que el otro estrato. La cantidad de vocabulario acopiado no indica directamente una mejor comunicación.

Si bien es cierto que los artículos reunidos en este libro corresponden a la realidad mexicana que, según Ávila, es bastante desigual en términos económicos y sociales; esta distinción se refleja o incide en el uso del vocabulario y lo que se quiere decir con él. Esta situación social de la que los trabajos parten es muy similar al resto de realidades latinoamericanas, tan dispares en cuanto a distribución de la riqueza. Siguiendo el razonamiento presentado, sobre todo en los últimos artículos del texto, se postula que mientras mayor sea la

desigualdad económica (traducida en lo social), las diferencias socio-semánticas en el uso del léxico serán mayores.

José Manuel Rodríguez Paredes
Pontificia Universidad Católica del Perú